

La Leyenda de la llorona

Por Marcela Herrera

Para elaborar el ensayo propuesto, elegí un tema que me resultó interesante como lo es el de la supervivencia de formas culturales nativas frente a la imposición cultural española.

Considero que esta situación es destacable tras haber superado los procesos de aculturación, por haber logrado la subsistencia aun antes de que la historia pretendiese rescatar desde la antropología, sociología, y demás ciencias sociales, el legado cultural que nos fue arrancado con aquel proceso tan arbitrario conocido como colonización.

Para exponer esta supervivencia natural de ciertos factores de la cultura precolombina, voy a tratar un retazo de los relatos que llegaron a nuestros días: la leyenda de La Llorona.

La víspera de la conquista de México Tenochtitlan por Hernán Cortés y su ejército español, estuvo plagada de presagios que Miguel León Portilla enumera en el libro *Visión de los vencidos*, el cual postula memorias de ese periodo.

Allí, el autor describe a una mujer (a quien los mexicas llamaron Cihuacoatl, la mujer serpiente) que deambulaba entre los templos de la capital de Mexica anunciando una tragedia: ay mis hijos, ya se acerca la hora de irnos, ay mis hijos, ¿a dónde los llevare?

Inclusive se puede observar en la "Visión de los vencidos", que uno de los presagios se menciona a una mujer que llora, que bien podría ser una alegoría de la Malinche, y aparece de forma explícita esta referencia a los dos relatos:

Sexto presagio funesto: Mucha veces una mujer lloraba; iba gritando por la noche; andaba dando grandes gritos: - Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos! Y a veces decía: - Hijitos míos, ¿a dónde os llevare? (Miguel León Portilla, 1992, página 367)

Hay innumerables leyendas que explican el llanto desgarrador de esta mujer, pero la más difundida y aceptada, tal como llegó a nuestros días, es la que se consigna a continuación:

La leyenda de la llorona Durante los primeros años del México Colonial existió una mujer indígena de gran belleza que se enamoró locamente de un español y con quien tuvo tres hijos. A pesar de ello este caballero nunca la desposó y sólo la visitaba en limitadas ocasiones; años más tarde, por así convenirle a sus intereses el español contrajo nupcias con una mujer española. Cuando la mujer indígena se enteró de la traición, enloqueció de rabia y celos a tal grado que asesinó a sus tres hijos ahogándolos en un río, al darse cuenta de lo que había hecho, llena de un gran dolor se suicidó también. Desde entonces, su alma no ha tenido descanso y todas las noches vaga por las calles solitarias o cerca de los ríos buscando a sus hijos y llorando por su muerte, lanzando gritos y gemidos capaces de horrorizar a todo el que la escuche. Todavía hoy, si se presta un poco de atención, durante algunas noches es posible escuchar su terrible lamento Ay, mis hijos" que repite desde que los asesinó; hay incluso quienes afirman haberse sentido atraídos por la visión de una hermosa mujer solitaria vestida de blanco caminando en medio de la noche." ("La leyenda de la llorona, año de consulta: 2014, AA.VV.)

Esta leyenda podría tener sus raíces en la mitología Azteca. Algunos sostienen que es la diosa azteca Chihuacatl, protectora de la raza. Se dice que era una mujer indígena, hermosa, que existió durante la época colonial, quien habría tenido tres hijos con un joven

español, del cual se habría enamorado profundamente, a pesar de esto nunca quiso casarse con ella porque se avergonzaba de su origen indígena. Cuando ella le pedía formalizar el la esquivaba, quizás por temor al qué dirán, él cada tanto la visitaba. Ella era una madre que cuidaba, amaba y criaba sola a sus hijos. Luego de unos años, el español se casa con una dama española de alta sociedad, y la historia se condice con el relato urbano: enloquecida, mata a sus hijos y luego, al darse cuenta de lo que ha hecho, se suicida. Del mismo modo, se dice que el alma de Chihuacoatl es la que deambula por la ciudad de México en busca de los hijos que ha matado. Desde ese día se escucha el llanto de dolor en las cercanías del río donde, se supone, ocurrió este trágico hecho. Sus orígenes, tal como aquí se narran, se remontan a la conquista del territorio azteca, donde se sitúan los primeros testimonios de hombres que ven aparecer por las noches a una mujer vestida de blanco caminando sobre las orillas del lago de Texcoco, vagando por las colinas y aterrizando a todos los pobladores de Tenochtitlán. También, se corrió la voz de que la figura recorría las calles pasando por la plaza mayor (antigua sede del destruido templo de Huitzilopochtli, el mayor dios azteca e hijo de Cihuacoatl. Se decía que los hombres eran atraídos por su resplandeciente belleza, pero sus gemidos y lamentos producían terror a todo aquel que la escuchaba, cuando ella lanzaba tristes alaridos, y luego se perdía entre las sombras de la noche. Esta Cultura también creía en las Cihuateteo, que eran espíritus de las mujeres que habrían fallecido en los partos, quienes eran honradas por el acto que representaban los nacimientos. Podría ser que esta leyenda haya sido tomada por los españoles durante la colonia asociándola con la Malinche, quien habría sido la traductora oficial de los españoles cuando llegaron a México. La Malinche tuvo un hijo con Hernán Cortes, también desconocido, como los de La Llorona; no obstante, a los hijos de Malinche (llamada luego Marina) es considerada la primera madre de México por ser madre del primer mestizo entre españoles y americanos. Considero que es interesante observar la forma en que una cultura es capaz de sobrevivir a la imposición de otra, al punto tal que pese a los innumerables procesos históricos que atravesó América Latina, ciertos relatos logran subsistir. En conclusión los procesos de aculturación, por más extensa que puedan ser, no pueden acallar la voz de un pueblo que pugna por existir, y su legado se transmite por generaciones, para estar presente, inclusive, en tiempos modernos, en los cuales los seres humanos se muestran, casi siempre, incrédulos.

Bibliografía:

- León, Portilla, *Visión de los vencidos*, México, UNAM, 1992.
- *Díaz de Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (selección), AAVV.

Links:

“La leyenda de la llorona” en <http://plascosasquenuncaexistieron.com/2008/11/28/lallorona/>